

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

## **El temprano desarrollo de la vitivinicultura en Mendoza y en Canelones (1870-1930). Un análisis comparado.**

BONFANTI, Daniele.

Cita:

BONFANTI, Daniele (2005). *El temprano desarrollo de la vitivinicultura en Mendoza y en Canelones (1870-1930). Un análisis comparado.* X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/766>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Xº JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA**

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

**Título:** El temprano desarrollo de la vitivinicultura en Mendoza y en Canelones (1870-1930). Un análisis comparado

**Mesa Temática Nº 81:** “El mundo rural en perspectiva comparada. Políticas públicas, empresas agrarias y circuitos comerciales en América Latina. Siglos XIX y XX.” **Coordinadoras:** Graciela BLANCO (UNCo/ CONICET) - Mónica BLANCO (UNCPBA/ CONICET).

**Pertenencia institucional:** Universidad de la República, Montevideo, Uruguay – Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

**Autor:** Daniele Bonfanti, Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos (CEIL) y Departamento de Historia del Uruguay de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo

**Dirección:** Magallanes 1577, 11200 Montevideo - **Tel.** 00.598.2.408.18.36

**Fax:** 00.598.2.408.43.03 - **Correo electrónico:** [tanobonfanti@yahoo.com](mailto:tanobonfanti@yahoo.com)

### **Introducción**

La vitivinicultura cumplió un papel importante en el proceso de modernización de las estructuras económicas rioplatenses. En un primer nivel, contribuyó a diferenciar la producción, colaborando a que algunas regiones se especializaran como “áreas vitícolas”, superando los efectos de la crisis de las economías tradicionales y garantizando su inserción en el mercado nacional.

En un segundo plano, el sector se caracterizó por una rápida industrialización que influyó a su vez en el dinamismo de la producción agrícola. Las bodegas, cada vez más tecnificadas, exigían una mayor extensión del área de cultivo destinada a viña, retroalimentando al sector agrícola, cuyo aumento de la productividad impulsaba a su vez una mayor adquisición tecnológica que se traducía en una profundización de la industrialización.

Esta ponencia representa una primera aproximación al análisis comparativo del desarrollo de la vitivinicultura en Uruguay y Argentina y, de manera específica, de sus zonas especializadas en esta producción: el departamento de Canelones y la provincia de Mendoza.

La comparación tendrá como objetivo el examen de un sector productivo en dos zonas geográficas diferentes. Además, se intentará analizar las respuestas de dos economías afectadas por los cambios producidos por sus respectivas inserciones en los mercados internacionales, así como sus procesos de especialización productiva. Desde este punto de vista, las pretensiones de esta ponencia son muy pobres. Se presentará una descripción de los dos desarrollos, intentando examinar en líneas generales algunos aspectos del desempeño productivo.

El examen presenta más de un problema. Las afinidades entre Mendoza y Canelones son pocas y discutibles tanto desde el punto de vista morfológico como por sus características agroclimáticas.

Mendoza tiene una superficie de 150.893 Km<sup>2</sup>. El hábitat humano está determinado por el agua y está concentrado en dos oasis: el Oasis Norte, núcleo original de poblamiento colonial que se expandió en el período analizado, y el Oasis Sur que, en los hechos, se asentó y se desarrolló por efecto de los cambios producidos por la modernización. En la actualidad estos dos Oasis ocupan aproximadamente el 3% de la extensión total de la provincia. En este sentido, la superficie aprovechable desde el punto de vista agrícola es comparable a los 4.532 Km<sup>2</sup> de Canelones.

El departamento uruguayo, situado en la zona sur, rodea al norte y al este a Montevideo. Su cercanía con la capital influyó en su estructura económica, ya que desde el período colonial Canelones fue proveedor del mercado montevideano. El clima templado, con lluvias todo el año permite un aprovechamiento absoluto del territorio para la producción agropecuaria. En este sentido, las importantes diferencias en la extensión entre Mendoza y Canelones se pueden, por lo menos en parte, matizar.

También tenemos que relativizar uno de los posibles elementos de semejanza de estas dos realidades, es decir el hecho de representar una frontera, ya que Canelones, por la citada cercanía con Montevideo, hizo parte del área económica oceánica, con relaciones tempranas con el mercado internacional y con un asentamiento poblacional aún más anterior. Al contrario, en el caso mendocino, el desarrollo de la vitivinicultura acompañó el proceso que llevó al completo control por parte de la capital de todo el territorio

provincial, determinando la adaptación del paisaje y del espacio geográfico a un sistema productivo.

Otro problema deriva del hecho de que estamos comparando una provincia con un departamento, es decir dos unidades con un margen de autonomía administrativa bien diferente.

Estas dificultades se enmarcan en un problema más general, representado por la dificultad de encontrar términos de comparación adecuados para una realidad como el Uruguay que tiene dimensiones geográficas y demográficas equiparables a las de una provincia argentina o a un estado brasileño y que, por su peculiar inserción en el mercado internacional, fue parte integrante de un sistema de intercambio que trascendió ampliamente sus fronteras, por lo menos hasta finales de la década del treinta. Por otra parte su carácter de Estado nacional permitió a los sectores empresariales uruguayos una mejor capacidad para influenciar las instituciones y a éstas desarrollar una política orgánica que trascendió las exigencias locales<sup>1</sup>.

Teniendo en cuenta estas diferencias, sin embargo, conviene considerar también los elementos comunes. Tanto en Mendoza como en Canelones, las estructuras productivas se orientaron a satisfacer una demanda creciente, entrando a competir con éxito con los productos europeos en el mercado interno. Asimismo, la vitivinicultura llegó a modificar en profundidad la misma estructura productiva local, aunque con un desempeño diferente.

El desarrollo del sector se verificó en el medio de importantes transformaciones en los modos de producción y en el mercado mundial. Un conjunto de plagas, la principal de las cuales fue la filóxera<sup>2</sup>, obligaron a modificar en profundidad las técnicas tradicionales de cultivo que, de todos modos, ya se veían afectadas por los adelantos tecnológicos comunes a toda la agricultura. La crisis filoxérica provocó una caída de la producción mundial de vino y de las exportaciones vínicas de los países europeos, con un aumento

---

<sup>1</sup> Debería agregarse que los estudios locales y regionales en Uruguay son todavía incipientes.

<sup>2</sup> Enfermedad de la vid provocada por el insecto *Phylloxera vastatrix*. Este parásito es inofensivo para las raíces de las vides americanas, pero tuvo un efecto destructivo en las vides europeas, cuando fue introducido casualmente en la segunda mitad del siglo XIX. La crisis ecológico-productiva desatada por la filóxera llegó a amenazar de extinción a la vitivinicultura europea. La única forma posible de remediar a esta situación es insertar las vides en un porta injerto de vides americanas. A finales del siglo XIX la filóxera fue detectada también en nuestra región.

de los precios internacionales que tuvo en efecto no secundario en el desarrollo del sector en el Río de la Plata.

Con respecto a la producción de vinos se verificó el pasaje de formas de producción artesanales a formas industriales, en el marco de una modificación sustancial del gusto (de vinos licorosos a vinos secos y de menor gradación alcohólica) y de una paulatina pero constante reducción del consumo mundial. En todos sus aspectos productivos, en la vitivinicultura no existió *“la alternativa continuidad frente a cambio técnico, y sí la de abandono de la producción frente a cambio técnico o, mejor dicho, cambios técnicos”* (Carmona, 2001:8).

Asimismo, la aparición de nuevos países productores que llegaron rápidamente a la sustitución de las importaciones (entre los cuales están Uruguay y Argentina) trastocó un mercado internacional fuertemente protegido que, hasta la mitad del siglo XIX, estaba monopolizado por cuatro países (Francia, Italia, España y Portugal).

Superficialmente, la forma más sencilla para explicar el desarrollo de la vitivinicultura en estas dos zonas sería la de apelar a una supuesta predisposición geográfica y morfológica que hiciera de Mendoza y de Canelones áreas privilegiadas para el cultivo de la vid. En realidad, desde el punto de vista geo-climático, las limitaciones eran (y son) muy importantes.

En el caso mendocino, el problema fundamental estaba representado por la escasez de agua. Frente a un promedio de precipitaciones anuales de 700/800 mm necesarias para el cultivo, los 200 mm que caen en el llano son claramente insuficientes. Además, el clima caluroso de la provincia influye negativamente en la acidez de los vinos y en la fermentación. Para superar estos problemas se hicieron importantes inversiones para extender los canales de irrigación y la provincia se dotó de una legislación sobre aguas que, a pesar de algunas limitaciones, contribuyó a hacer viable al sector. Ambas medidas, a su vez, permitieron la extensión de los oasis y, por ende, garantizaron más tierras para los cultivos. En esta política el rol de la élite provincial es evidente, aunque no se debe descuidar la actuación de los gobiernos centrales.

En Canelones existe el problema opuesto. El promedio anual de lluvias es de 1.200 mm y supera ampliamente las necesidades productivas. Eventualmente, puede tener efectos negativos ya que aumenta notablemente el nivel de humedad en una zona de terrenos arenosos, todas condiciones

desfavorables para el cultivo de la vid. A pesar de lluvias abundantes (y mal distribuidas a lo largo del año, con consecuente pasajes repentinos de períodos de sequías seguidos por inundaciones) la canalización de ríos y arroyos y otras formas de control de las aguas terrestres fue, en Uruguay, parcial y tardía.

Sin embargo, a pesar de que las condiciones geoclimáticas no eran las óptimas, la vitivinicultura logró desarrollarse en ambas zonas.

### **Dos economías locales frente al proceso de modernización**

Antes de que se implantara el modelo vitivinícola, la estructura económica mendocina era orientada por el comercio transandino. La provincia era el centro de invernada del ganado proveniente de Córdoba y Santa Fe y destinado a Chile, del cual recibía dinero y un conjunto de productos para el mercado interno. La agricultura se fundamentaba sobre la trilogía alfalfa-cereales-frutales, con un claro predominio del primer producto, utilizado para la producción del forraje para el engorde del ganado<sup>3</sup>. Los cereales eran un cultivo utilizado tanto para la renovación de los alfalfares como para la incorporación de nuevas tierras. Entre los frutales predominaba el viñedo, producto con antecedentes en el período colonial, que se cultivaba de forma extensiva en asociación con la alfalfa. Aunque la producción vinícola era muy modesta, conviene señalar la existencia en el censo de 1864, de 56 bodegas artesanales dedicadas a la producción de vino y aguardiente.

El conjunto de elementos que se pusieron en marcha a partir de la inserción de Argentina en el mercado internacional como productor de materias primas y las respuestas a la crisis de 1873, produjeron profundos cambios en la economía mendocina. La especialización de la pampa húmeda como área agroexportadora y las continuas devaluaciones de la moneda chilena hicieron perder competitividad a la producción provincial y pusieron en crisis al circuito comercial.

A esto debe agregarse el impacto de la organización de una red nacional de ferrocarriles que alcanzó Mendoza en 1885. Además de trastocar

---

<sup>3</sup> A pesar de la especialización en el engorde del ganado y de la subordinación de la agricultura al comercio, el agro tenía una elevada capacidad de responder “a la variabilidad de los mercados potenciando rápidamente algunos de los elementos de la trilogía básica que lo

las comunicaciones con Chile, el ferrocarril “*obligaba a aceptar la opción por la especialización vitivinícola que posibilitaría la reinserción del ámbito regional en la nueva economía del país, materializada en el desarrollo agroexportador. El ferrocarril actuada, de hecho, como un insumo para la vitivinicultura, sin el cual no había posibilidad de producir para el mercado*” (Richard Jorba, 1998:257). Por último, la red ferroviaria aseguraba la introducción de aquellos implementos técnicos indispensables para el desarrollo del sector.

La vitivinicultura era un negocio promisorio. La llegada a la Argentina de inmigrantes del área mediterránea, cuya dieta incorporaba al vino como ingrediente fundamental, garantizaba una expansión continua de la demanda interna. Por otra parte, un conjunto de factores externos (la crisis filoxérica en Europa y la crisis del '90 en el Río de la Plata) contribuyó a la caída de las importaciones de vino que, a su vez, dio un ulterior empuje a las inversiones sectoriales.

Aunque, por lo menos en un principio, el cultivo de la vid no incorporó nuevas tierras sino que se desarrolló sobre los antiguos alfalfares (Pérez Romagnoli, 2002:10-11) luego permitió una extensión de la superficie agrícola, sobre todo con el implemento de las políticas de control de las aguas.

Esta reorientación de la economía estuvo pautada por una élite criolla, abierta a elementos inmigrantes y fuertemente diversificada en su actividad económica (Richard Jorba, 1994b:86-87). El accionar de la oligarquía y de las instituciones provinciales estuvo acompañado por las políticas del gobierno nacional. El conjunto de medidas institucionales se desarrolló sobre cuatro ejes fundamentales:

- a) disposiciones destinadas a incrementar la actividad agrícola, basadas en leyes de exención tributaria para el cultivo de la vid (entre 1881 y 1902) o en tasas diferenciales favorables en la contribución directa. A nivel nacional, la política se fundamentó sobre el proteccionismo;
- b) políticas de formación de recursos humanos, para crear un grupo de técnicos especializados en el sector. En este ámbito, se promocionaron medidas para atraer una inmigración calificada, a través de leyes específicas

---

componía” (Richard Jorba, 1998:49).

(1884) y de propaganda en las exposiciones nacionales e internacionales (Mateu, 2002:10);

- c) se promulgó una legislación tendiente a racionalizar el uso del agua y a extender sus beneficios, así como también se intentó captar recursos para nuevas inversiones (empréstitos de 1874 y 1888). Aunque no faltaron denuncias sobre el uso político en las concesiones (el llamado “torniquete del agua”) se llegó a la extensión del Oasis Norte y a la conformación del Oasis Sur;
- d) con la creación del Banco de la Provincia de Mendoza en 1881 se dotó a los agentes económicos, por lo menos en teoría, de una herramienta financiera que pudiera apoyar la extensión del cultivo.

El resultado macroeconómico de este conjunto de medidas institucionales y de las inversiones de los agentes económicos fue, sin dudas positivo. En 1914 el 76% del PBI de Mendoza derivaba de la vitivinicultura. En 1915, la provincia proveía al 73% de la demanda nacional<sup>4</sup>.

La especialización vitivinícola de Mendoza fue tan profunda que, desde la crisis del '90, el sector se transformó paulatinamente en la fuente principal de recursos fiscales para la provincia, invirtiendo el peso de los diferentes sectores productivos en el ámbito de la estructura económica. Como observaron Balán y López (1977), si hasta la década del noventa el conjunto de la economía financió al sector, a partir de aquel momento fueron la viticultura (y la viticultura luego) a financiar el resto de la economía.

Localizado cerca del principal centro de consumo uruguayo y, como se dijo, con un territorio completamente aprovechable para la agricultura, Canelones se especializó tempranamente en la producción cerealera para la provisión del mercado montevideano. Esta actividad estaba acompañada por una incipiente horticultura destinada al consumo doméstico y por zonas destinadas al engorde del ganado durante la invernada.

El departamento uruguayo tuvo rasgos productivos peculiares y representó, hasta la década de 1880, una de las escasas “islas” de producción

---

<sup>4</sup> Subraya Richard Jorba (1998:280) que este proceso demuestra el elevado grado de especialización económica alcanzado por la provincia, que garantizaba una autonomía financiera y un importante espacio de negociación con el Estado nacional. Sin embargo, mostraría también la definitiva “interiorización” de Mendoza y el afianzamiento de “las jerarquías en la red urbana del país”.



agrícola enmarcadas en una estructura económica muy poco diferenciada y basada en el comercio de algunos productos de la ganadería extensiva y sus industrias derivadas: cueros y tasajo.

Además de una monoproducción pecuaria, la estructura económica del Uruguay decimonónico se caracterizó por su disgregación, con tres zonas reconocibles: una de influencia montevideana y ligada al comercio de ultramar, otra en el litoral del río Uruguay fuertemente conectada con la economía entrerriana y una tercera, que integraba el circuito comercial con el sur de Brasil. Desde este punto de vista, Canelones presenta una ulterior particularidad, ya que, por su cercanía geográfica con Montevideo, se caracterizó por su integración con el principal centro comercial y de consumo, en el cual tenía salida su producción.

No existen estudios modernos sobre la rentabilidad de la agricultura departamental. Las fuentes, particularmente a partir de las crisis de 1885 y de 1890, nos ofrecen la imagen de un sector estancado, con una capacidad nula para incorporar tecnología y un proceso en curso de expulsión de mano de obra<sup>5</sup>.

En efecto, un conjunto de datos parece corroborar la poca viabilidad de la agricultura canaria<sup>6</sup>. La productividad de los minifundios cerealeros era en efecto bastante baja. Los datos estadísticos, aún en su precariedad, nos permiten inferir que Canelones, aún siendo el segundo departamento más poblado y con mayor densidad del país, tuvo un crecimiento demográfico más lento con respecto al resto del país, por lo menos hasta los años treinta. El estancamiento en el incremento poblacional se debe imputar a la emigración de campesinos canarios hacia los países limítrofes y a la escasa capacidad de recepción de los inmigrantes. Sin embargo, desde el punto de vista económico, este escaso crecimiento se pudo suplir dirigiendo la producción hacia la capital, cuyo mercado estaba en constante expansión.

---

<sup>5</sup> Sin querer desmentir estas fuentes, se debería considerar su intencionalidad. En más de un caso encontramos a miembros de la élite que, a los pocos años de haber reclamado por los “pobres labradores”, pusieron en marcha sendas actividades agroindustriales en los campos que habían pertenecido a los objetos de sus denuncias.

<sup>6</sup> Los habitantes del departamento reciben el gentilicio “canario”, probablemente debido a la presencia masiva de inmigrantes canarios entre 1830 y 1840. Sin embargo, toda conjetura sobre el origen del término queda para demostrar.

Si la crisis de 1873 representó un momento de quiebre para repensar el desarrollo argentino y mendocino, la crisis del '90 tuvo un equivalente impacto en la economía uruguaya y de Canelones, aunque los elementos de la modernización que hemos visto estimular en Mendoza una profunda transformación del sistema productivo, en el caso canario tuvieron resultados diferentes.

El “enjuiciamiento” de la estructura económica fundamentada en el comercio de productos ganaderos (Barrán-Nahúm, 1971:319-437) desató un profundo debate entre los diferentes sectores de la élite que, sin embargo, se tradujo en medidas extemporáneas que, en muchos casos, se quedaron en el ámbito de la proyección. Los planes para diversificar la economía a través de la promoción de la industria y la agricultura se convirtieron en un proteccionismo marcado<sup>7</sup> que respondió más a exigencias fiscales que a políticas de desarrollo. Algunos estímulos institucionales eficaces, como la creación del Banco República en 1896 o las medidas de estatización durante las dos presidencias de José Batlle y Ordóñez (1903-1907, 1911-1915) tuvieron efectos positivos para la industria pero escasos resultados en el agro. En este sentido, parece significativo que algunos planteos, por ejemplo la organización de un sistema de colonización de las tierras fiscales o la formación de los recursos humanos, siguieron reiterándose a lo largo de la historia, con resultados más o menos exitosos según el ciclo económico.

El proceso de modernización incidió en la consolidación definitiva de Montevideo como centro organizador del país. Por ejemplo, el impacto del ferrocarril, determinante en el caso de Mendoza, debería ser relativizado para Uruguay. Su construcción fue más lenta y su trazado convergente hacia Montevideo correspondió más a las exigencias centralistas del elenco político y a las económicas del sector comercial que a verdaderas necesidades integradoras. Eventualmente, la temprana comunicación ferroviaria de Canelones con Montevideo permitió a la producción departamental tener una ulterior ventaja comparativa con respecto a otras zonas del país.

En este sentido, la negociación entre gobierno nacional y organismos locales, que caracterizó el desarrollo económico mendocino y potenció las

---

<sup>7</sup> Por ejemplo, el vino tuvo una protección aduanera desde 1875, es decir cinco años antes de que se produjera en el país la primera botella de vino.

medidas, desaparece en el caso canario. Si en Mendoza las instituciones locales fueron determinantes, en Canelones pasaron desapercibidas.

De todas maneras, a partir de la década de 1890, un sector relativamente nuevo, de origen montevideano pero con una buena presencia inmigrante, compuesto por comerciantes e industriales, comenzó a invertir en Canelones en productos agrícolas no tradicionales. Es posible que la causa de estos negocios respondiera a la necesidad de diferenciar las actividades económicas en pos de reducir los riesgos. Y, en este sentido, parece significativo que se eligiera un departamento fronterizo a la capital.

En Canelones estas inversiones provocaron una expansión de la hortifruticultura y la aparición de nuevos cultivos, algunos de los cuales desaparecieron rápidamente (olivos), mientras otros lograron arraigarse. Entre los que tuvieron un desarrollo más eficaz se encuentra la vid.

El temprano desarrollo del sector tiene algunos elementos comunes con el de Mendoza. Por ejemplo, es evidente el estímulo proveniente de la demanda interna y los buenos retornos económicos que garantizaba el sector<sup>8</sup>. Lo que parece más marcado en Uruguay es una intencionalidad de tipo político-cultural, ya que la vitivinicultura no solo era una actividad intensiva de mano de obra, sino que requería un conjunto de habilidades que se consideraban necesarias para crear aquel conjunto de hábitos de trabajo que hubiesen podido alejar de las revoluciones a los peones de estancia.

En sentido opuesto, a pesar de los intentos publicitarios actuales, no existía en Canelones una experiencia previa en el cultivo de la vid, hecho no secundario si tenemos en cuenta la capacitación de la mano de obra y la comercialización del vino en los mercados.

## **Dos desarrollos parcialmente divergentes**

Comparando los datos relativos a la extensión de los viñedos [cuadro 1], lo más llamativo es, sin dudas, la desproporción entre el desarrollo mendocino y el canario.

---

<sup>8</sup> En una publicación de tipo publicitario, Julio Frommel calculaba, aproximadamente en 1912, una ganancia anual promedio del 13%, cfr. Reginal Lloyd, *Impresiones de la República Oriental del Uruguay en el siglo veinte*, Londres, 1912.

### **Cuadro 1 promedio de hectáreas destinadas a viña**

<b>Años</b>	<b>Mendoza hás</b>	<b>Canelones hás</b>
<b>1898-02</b>	19.725	474.5 <sup>a</sup>
<b>1903-07</b>	23.989	639b
<b>1908-12</b>	44.496	1.157c
<b>1913-17</b>	53.816	1.180
<b>1918-22</b>	63.826	1.727,6
<b>1923-27</b>	70.350	2.743
<b>1928-32</b>	84.352	4.433.6

Para Mendoza Román Cervantes (2000). Para Canelones, elaboración propia sobre Dirección General de Estadística y Censo, Anuarios Estadísticos, Montevideo (varios años).  
<sup>a</sup> comprende 1898-1902 b comprende 1905-06 c falta 1909

En Mendoza el desarrollo es más temprano e imponente. Las 1.783 hectáreas cultivadas en 1878, es decir al comienzo del proceso de transformación de la estructura económica, se superaron en Canelones solamente en 1924. En 1900, en la provincia argentina 20.964 hectáreas estaban destinadas a viña, extensión que supera ampliamente el máximo histórico uruguayo, alcanzado en 1954 (19.506 hás). Esto sin descuidar que, aún con guarismos absolutos claramente inferiores, el crecimiento de los viñedos en Canelones es muy importante.

También con respecto a la participación de las dos regiones en el conjunto de la producción nacional, el crecimiento de Mendoza es mucho más profundo e impetuoso. Ya a partir de 1910, prácticamente los dos tercios de la extensión total de los viñedos estaba concentrada en Mendoza (Ospital, 2003:3). En el caso de Canelones, solamente en 1933 se alcanzó el porcentaje más elevado de participación relativa en el cultivo<sup>9</sup>

Las diferencias son aún más marcadas en el caso de la producción de vino [cuadro 2]

### **Cuadro 2 promedio de producción de vino en hectólitros**

<sup>9</sup> Los guarismos seguirán en aumento, tanto que, a pesar de que el área de cultivo se estabilizará en todo el Uruguay a partir de los años cuarenta, en Canelones la extensión seguirá creciendo hasta superar ampliamente la mitad del cultivo nacional. Naturalmente, los datos seguirán muy alejados de los de Mendoza.

<b>Años</b>	<b>Mendoza hás</b>	<b>Canelones hás</b>
<b>1898-02</b>	3.378.960	7.026 <sup>a</sup>
<b>1903-07</b>	3.591.000	14.430b
<b>1908-12</b>	3.845.381	30.660c
<b>1913-17</b>	3.905.063	35.146
<b>1918-22</b>	3.724.136	60.090
<b>1923-27</b>	3.896.702	77.792
<b>1928-32</b>	5.539.864	107.890

Para Mendoza Román Cervantes (2000). Para Canelones, elaboración propia sobre Dirección General de Estadística y Censo, Anuarios Estadísticos, Montevideo (varios años).  
<sup>a</sup> comprende 1898-1902 b comprende 1905-06 c falta 1909

Esta diferencia de debe en parte a los mismos rasgos generales del desarrollo sectorial y, sobre todo, a una de las peculiaridades de la vitivinicultura uruguaya. Aunque Canelones terminó constituyéndose como la principal zona de cultivo de la vid, la producción de vino se estableció en Montevideo. El departamento canario producía uvas que servían para abastecer a las bodegas capitalinas. De este modo, a los factores positivos provocados por la cercanía con Montevideo (primeras inversiones y mercado de salida para la producción) tenemos que sumar factores negativos, ya que el estímulo para la parte agrícola del sector no tuvo su correspondencia en lo que se refiere a la parte industrial.

Naturalmente esta limitada industrialización de la producción vitícola contribuyó a que no se promocionaran en el departamento las industrias inducidas y derivadas como, contrariamente aconteció en Mendoza (Pérez Romagnoli, 2002).

Los diferentes guarismos y desempeños del sector en las dos zonas, no deben hacernos perder de vista el hecho de que el crecimiento de la vid en Canelones fue, de todas maneras notable. Y que, además, existieron algunos elementos comunes.

El cultivo se caracterizó por ser muy intensivo. El único parámetro fue la cantidad, respondiendo a una demanda interna que se mantuvo en constante expansión por lo menos hasta los años treinta.

No faltaron intentos de direccionar la producción hacia un modelo fundamentado en un cultivo controlado y una producción de vinos finos. En el caso mendocino es bastante conocida una carta de Emilio Civit desde Francia al gobernador de la provincia Tiburcio Venegas. En esta comunicación que la prensa de Mendoza publicó, Civit, teniendo presente muy probablemente la crisis filoxérica que estaba atravesando Francia, proponía implantar en Mendoza el modelo de Burdeos, caracterizado por la producción de vinos tipificados y con una elevada tecnificación de las bodegas (Richard Jorba, 1998:269).

En el caso de Canelones la opción modélica es mucho menos clara, por lo menos en lo que se refiere a la región tomada como ejemplo. Sin embargo, un conjunto de menciones y premios obtenidos por los vinos departamentales en las exposiciones internacionales durante los años diez, demostraría una intencionalidad de promover una producción que pudiera competir con los vinos finos europeos por lo menos en el mercado interno.

Sin embargo, a pesar de estos proyectos, en realidad bastante puntuales, la producción se caracterizó por la mala calidad de los vinos y por las prácticas fraudulentas en todos los niveles de la cadena productiva. Desde los comerciantes en los centros de consumo que aguaban o cortaban el vino con productos químicos; hasta los pequeños y grandes productores que enviaban al mercado mostos a medio fermentar.

Esto a pesar del hecho de que, desde el punto de vista tecnológico, las grandes bodegas mendocinas y uruguayas estaban capacitadas para producir vinos de buena calidad. Algo que, entre otras cosas, se puede comprobar por las repetidas referencias a que vinos locales eran embotellados y vendidos en el mercado interno con etiquetas de vinos franceses o italianos<sup>10</sup>.

El éxito de esta economía especulativa se debe a una serie de factores comunes a las dos áreas:

- a) el problema de la oferta inelástica característica de *“un cultivo de carácter permanente y en proceso de expansión como la vid”* (Barrio de Villanueva, 2002:15);

---

<sup>10</sup> En el caso argentino, véase la alusión al respecto de Pedro Arata en 1903, en Richard Jorba, 1998:279. Para Uruguay, Galanti, (1919:172).

- b) los estímulos de la demanda interna, mucho más sensible al precio que a la calidad del producto;
- c) el hecho de que todos los sectores involucrados en la cadena comercial estaban interesados en la permanencia de un producto de mala calidad y generalmente objeto de los más variados tipos de fraudes, pero altamente rentable<sup>11</sup>.

Desde el punto de vista institucional, se promovieron políticas tempranas pero ineficaces contra la falsificación de los vinos. La ley provincial mendocina de 1897, que interpretaba la legislación nacional de 1893, tenía disposiciones contra los vinos artificiales. La primera ley uruguaya relacionada al sector de 1903 y la argentina de 1904 contenían equivalentes disposiciones de control y represión del fraude. Definían los vinos naturales (exentos de impuestos) y los artificiales; establecían la obligación del análisis de los vinos y la inscripción obligatoria de los elaboradores en las respectivas instituciones diputadas a la recaudación de los impuestos internos y organizaban comisiones locales de control. A pesar de los intentos del legislador, las denuncias sobre fraude siguieron y, en el caso uruguayo, hasta llegaron a una modificación de la reglamentación en 1928.

En Argentina, este sistema de cultivo y de producción se ponía en discusión solamente durante las crisis de sobreproducción o de subconsumo que se hicieron recurrentes en Argentina a partir de 1901-03. Mientras en Uruguay, donde estas dificultades aparecieron tardíamente, la puesta en discusión del modelo cuantitativo se hacía en los años de conflicto entre productores y bodegueros, como en 1925.

Desde este punto de vista, si la vitivinicultura mendocina se caracterizó por estas crisis “cíclicas”, en Uruguay la política de los agentes económicos y de las instituciones procuró evitarlas. Esto podría explicar el diferente comportamiento de los precios en los dos mercados. Mientras, en Argentina, *“cuando la uva tenía buenos precios, la tendencia se trasladaba al vino y viceversa”* (Barrio de Villanueva, 2002:1-2), en Uruguay, en buena parte por la

---

<sup>11</sup> Los fraudes más difundidos eran el estiramiento, es decir se agregaba agua al vino, posible por el elevado tenor de extracto seco y elevada gradación alcohólica; el encabezamiento, adición de alcohol vínico cuando el vino tenía baja graduación natural; mezcla con vinos avinagrados; adición de azúcar, miel o productos químicos.

acción de los grandes bodegueros, se registra una clara tendencia de los precios a mantenerse estacionarios, independientemente de los niveles de la producción.

Un segundo elemento común a las dos realidades es el elevado fraccionamiento de la propiedad que se verificaba contemporáneamente a la presencia y consolidación de grandes extensiones con grandes bodegas. Esta paradoja en la estructura de la propiedad fue en parte el resultado de la misma actividad económica que provocaba un aumento de la valorización de las tierras y, por ende, abría espacios para la compraventa. El aumento de la población y de la actividad económica también influyó en la valorización de las tierras. A esto debe agregarse que algunos propietarios prefirieron reducir los elevados costos de implantación de un viñedo (y aumentar sus ganancias) a través de la venta o de la puesta en medianería o arriendo de parcelas de sus terrenos. En el caso mendocino, además, ha sido señalado que los incentivos fiscales fueron aprovechados por los propietarios tanto para iniciar las plantaciones como para atraer potenciales compradores (Richard Jorba, 2003:6).

Aunque los estudios son todavía embrionarios como para llegar a conclusiones contundentes, parecería que en Canelones el fraccionamiento de las grandes haciendas representó una de las formas de acceso a la propiedad de la tierra por parte de un sector inmigrante que vino a América disponiendo de los capitales suficientes para dicha inversión o que pudo acumular ahorros a través del trabajo.

### **Observaciones conclusivas**

Frente a un conjunto de factores externos que transformaron la estructura económica tradicional, dos espacios geográficos correspondientes a otro tantos sistemas productivos optaron para un cultivo, independientemente del hecho de que las condiciones geoclimáticas no eran las más propicias.

Aunque la elección del producto fue el mismo – la vid, en este caso – los aspectos de semejanzas entre Canelones y Mendoza parecen ser escasos. Lo más llamativo es, naturalmente, la diferente magnitud en el desempeño productivo.



En la provincia argentina el viñedo se desarrolló hasta transformarse en un monocultivo que desplazó la antigua estructura fundamentada en la trilogía alfalfa-cereales-frutales. Además la subordinación de la producción al comercio se sustituyó por una pujante agroindustria que llegó prácticamente a monopolizar el mercado interno.

En el caso de Canelones, el proceso parece ser casi opuesto. El crecimiento de la vid está insertado como elemento de una policultura que terminó desplazando al anterior monocultivo fundamentado sobre los cereales. En el caso del departamento uruguayo no se verificó una industrialización de la producción o, por lo menos, ésta no alcanzó una autonomía suficiente y, en consecuencia, el desarrollo del sector terminó dependiendo de las decisiones industriales tomadas centralmente.

Como se dijo en la introducción, un conjunto de factores generales pueden explicar esta divergencia. Tanto las desiguales magnitudes geográficas y demográficas como el diferente tamaño de los mercados a los cuales se dirigía la producción, seguramente influyeron en diversificar los desempeños.

A estos factores se debería agregar la actuación institucional. En sus comienzos, en Uruguay la implantación del sector fue dejada en manos de agentes económicos, mientras en la provincia argentina es claro el impulso por parte de la administración local y nacional. El tradicional centralismo uruguayo, fortalecido por la modernización, impidió una política local de desarrollo, mientras en Mendoza el crecimiento fue pautado e influido por la élite y las instituciones provinciales.

En el caso mendocino, la actuación institucional promueve y fortalece el desarrollo, en Canelones parecen tener más importancia otros elementos, como la cercanía al principal mercado consumidor, la posibilidad de minimizar los costos de transporte y de complementar la vid con otros cultivos.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes

Álvarez, Teodoro, *Viticultura general adaptada al país*, Montevideo, Dornaleche y Reyes, 1909

Dirección General de Estadística y Censo, *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay*, Montevideo, (años 1890-1955)

Galanti, Armino N., *El Vino. La industria vitivinícola uruguaya*, Mendoza, Tipografía Italia, 1919

### Bibliografía

Balán, Jorge - López, Nancy, *Burguesías y gobiernos provinciales en la Argentina. La política impositiva de Tucumán y Mendoza entre 1873 y 1914*, en Desarrollo Económico, n.67, Buenos Aires, 1977, pp.391-435

Baptista, M<sup>a</sup> Belén, *La temprana vitivinicultura en el Uruguay (1870-1930): algunos indicadores de su desarrollo*, ponencia presentada en el Primer Congreso de Historia Vitivinícola, Montevideo, 2001

Barrán, José Pedro - Nahúm Benjamín, *Historia rural del Uruguay moderno. Tomo II La crisis económica (1888-1894)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1971

- *Historia rural del Uruguay moderno. Tomo VII Agricultura, crédito y transporte bajo Batlle (1903-1914)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1978

Barrio de Villanueva, Patricia, *Una crisis de la vitivinicultura mendocina a principios del siglo XX (1901-1903)*, ponencia presentada en las XVIII Jornadas de Historia Económica, Mendoza, 2002

Beretta Curi, Alcides, *Pablo Varzi. Un temprano espíritu de empresa*, Montevideo, Fin de Siglo, 1993

- *El desarrollo de la temprana vitivinicultura en el Uruguay: un singular camino empresarial (1875/1930)*, en Revista Encuentros, n<sup>o</sup>8, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, pp.107-127, 2002

Bertino, Magdalena - Bucheli, Gabriel, *La agricultura en el Uruguay 1911-1930*, Montevideo, Instituto de Economía - Facultad de Ciencias Económicas y de la Administración, 2000

Carmona, Juan - Colomé, Josep, Pan-Montojo, Juan -Simpson, James (ed.), *Viñas, bodegas y mercados. El cambio técnico en la vitivinicultura española, 1850-1936*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2001

Mateu, Ana María, *La vitivinicultura mendocina: ¿una opción dura y no demorada en la periferia de la periferia? (1870-1920)*, ponencia presentada en las XVIII Jornadas de Historia Económica, Mendoza, 2002

Mateu, Ana María - Gascón, Margarita, *El surgimiento de la burguesía vitivinícola en la provincia de Mendoza (Argentina) a fines del siglo XIX. La fase de transición*, en Revista Paraguaya de Sociología, año 27, n.77, 1990, pp.117-140

Ospital, María Silvia, *Vino en la pampa. La actividad vitícola en la provincia de Buenos Aires, 1900-1940*, en Mundo Agrario. Revista de estudios rurales n.7, La Plata, Centro de Estudios Históricos Rurales - Universidad Nacional de La Plata, 2003

Pérez Romagnoli, Eduardo, *La formación de ácido tartárico en Mendoza: un intento regional de sustitución de importaciones (1900-1920)*, ponencia presentada en las XVIII Jornadas de Historia Económica, Mendoza, 2002

Richard Jorba, Rodolfo A., *Hacia el desarrollo capitalista en la provincia de Mendoza. Evolución de los sistemas de explotación del viñedo entre 1870 y 1900*, en Anales de la Sociedad Científica Argentina. Volumen 224, nº2, 1994a, pp.1-34

- *Estado y empresarios regionales en los cambios económicos y espaciales. Mendoza (1870/1910)*, en Siglo XIX. Cuadernos de Historia, año IV, nº10, Monterrey, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1994b, pp.69-99

- *Poder, economía y espacio en Mendoza, 1850-1900*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo - Facultad de Filosofía y Letras, 1998

- *La modernización vitivinícola en Mendoza (Argentina). Desarrollo del mercado de trabajo libre y emergencia de nuevos actores. 1870-1910*, ponencia presentada en el Primer Congreso de Historia Vitivinícola, Montevideo, 2001

- *La especialización vitícola y el desarrollo del mercado de tierras agrícolas en Mendoza (Argentina), 1870-1910*, ponencia presentada en el Segundo Congreso de Historia Vitivinícola, Colonia del Sacramento, 2003

Román Cervantes, Cándido, *Murcia y Mendoza: dos agriculturas mediterráneas convergentes (1870-1936) I*, Congreso de Historia Económica, Tucumán, 2000

Stein, Steve, *Grape Wars: The conflict between quantity and quality in the History of Argentine Wine*, ponencia presentada en el congreso Wine in the World: History, Management and Trade, Avignon, 2004

Laura María Torres - Elena María Abraham - Eduardo Torres - Elma Montaña, *Acceso a los recursos y distribución de la población en tierras secas de Argentina: el caso de Mendoza*, en Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, vol. VII, n.148, 2003.